



*Universidad tomada. A los adultos les fascina cavar en las mentes de los jóvenes. Calar. Cincelar. Sujetar. Las mentes son un botín a conquistar por la militancia subversiva o las órdenes religiosas fundamentalistas. (Foto: Ernesto Jiménez / Letras UNMSM)*

# San Marcos en el ojo de la tormenta

**MARÍA GRACIA RÍOS\***

**E**n junio de 2010, el campus de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) fue el escenario escogido por un grupo de manifestantes que exigía la liberación de Abimael Guzmán y otros líderes terroristas. El suceso conmocionó a todos los sectores de la sociedad. Como respuesta a este hecho, el presidente de la República, Alan García, señaló que, de llevarse a cabo otra manifestación de esta índole, procedería a intervenir la Universidad. El rector de la UNMSM en ese entonces, Luis Izquierdo, pidió apoyo a las autoridades para controlar la situación en el campus y expulsar a los senderistas que se encontraran en su interior.

La marcha fue interpretada desde diversos ángulos: uno de ellos subrayó la particularidad del espacio universitario como terreno fértil para la promoción de ideas extremistas. El 18 de junio de 2010, tres días después de la marcha, la Unidad de Investigación de *El Comercio* publicaba un reportaje sobre la presencia

de huestes senderistas en la residencia sanmarquina. El titular señalaba que la residencia y el comedor estaban controlados por Sendero Luminoso, aunque en la nota se decía que solo una docena de estudiantes de la residencia había sido identificada como cercana a la agrupación terrorista. Además de esta noticia, algunos medios destacaban que la UNMSM se habría convertido “otra vez más” en el santuario de Sendero.

Solo unos meses antes, a fines de 2009, me encontraba realizando una investigación sobre las circunstancias que facilitaron la entrada y la presencia senderista en la UNMSM durante la década de los ochenta. Me llamó la atención este fenómeno no solo por la limitada bibliografía existente sobre el tema, sino también por lo que significaba ser universitario en un período tan violento de la historia del país, en el que además el debate ideológico ocupaba un lugar central.

En el transcurso de mi investigación descubrí que la cantidad de senderistas en la Universidad fue limitada y solo se incrementó a finales de la década. Para buena parte de la opinión pública, sin embargo, la UNMSM estaba completamente

\* Actualmente cursa el doctorado en Literatura Hispánica en la Universidad de Yale, Estados Unidos.

capturada por los grupos terroristas, lo que en gran medida permitió que la sociedad mirara con buenos ojos su militarización en los noventa. Esta percepción respondía al papel que jugaron los medios de comunicación frente a la violencia política. Como he podido verificar, durante estos años y los siguientes la mayoría de medios ayudó a cimentar la idea de que el estudiante sanmarquino era terrorista. En sus reportajes se menciona que la UNMSM se convirtió en un espacio desde el cual Sendero ideaba su estrategia de combate y que, por lo mismo, la intervención de las universidades debía ser uno de los caminos de la lucha antisubversiva. Este juicio, sumado a los desesperados actos de parte de la Policía Nacional por capturar a un buen número de terroristas, llevó a la constante vulneración de los derechos de los universitarios.

Dos años después de aquella marcha, la situación parece repetirse, pero ya no por el caos y el descontrol al interior del campus, sino más bien porque los medios de comunicación insisten en las mismas generalizaciones y se evita reconocer el fenómeno desde sus complejidades.

Es necesario entonces aclarar cuáles fueron las condiciones que hicieron posible la presencia de elementos senderistas en la universidad durante la década de 1980 y preguntarnos en qué medida hoy nos enfrentamos a una situación similar. ¿Cuál es el rol que los diversos organismos involucrados (el gobierno, las autoridades académicas, el cuerpo estudiantil, la prensa y los partidos políticos democráticos) deben adoptar en este escenario?

## ¿QUÉ PASÓ EN SAN MARCOS?

En el quinto tomo del *Informe Final* de la Comisión de la Verdad y Reconciliación se analiza el caso de la UNMSM como una historia representativa de la violencia política. El capítulo se inicia con una aclaración: el PCP-SL no fue el único actor en la dinámica de la violencia en la Universidad, ni tampoco fue apoyado por toda la comunidad universitaria. Como señala el *Informe*, en los primeros años de la década de 1980 el Estado se muestra indiferente hacia los problemas de la Universidad y los alumnos manifiestan su inconformidad con una serie de protestas. Estas movilizaciones serán vistas por varios sectores de la prensa escrita como actos de vandalismo, y en algunos casos se menciona que la violencia de estas marchas responde a la presencia de sectores senderistas.

En los años siguientes, la federación de estudiantes, dirigida por diversos sectores de izquierda que conforman Izquierda Unida, promueve una corriente renovadora al interior del campus. El proceso de renovación se consolida con la elección de Antonio Cornejo Polar como rector de esa casa de estudios en 1984. Además de tener que enfrentarse a diario con sectores del cuerpo docente que no apoyaron su candidatura, las limitaciones en el presupuesto lograron desbaratar todas las esperanzas depositadas en el gobierno del nuevo rector. En 1986, Cornejo Polar renuncia a su cargo y San Marcos ingresa en una etapa de crisis de la que no logra recuperarse hasta el fin del gobierno fujimorista.

La renuncia de Cornejo Polar fue ampliamente cubierta por los medios de mayor distribución en Lima. Un artículo de Ricardo Uceda, publicado en *Quehacer* 42 (1986), presenta los factores de la crisis universitaria y detalla los pormenores económicos y académicos que motivaron la renuncia del rector. No menciona que dicha renuncia guardara relación con la presencia de grupos terroristas en el claustro.

Sin embargo, en 1985 Óscar Brush, entonces ministro del Interior, declaró a los medios que las viviendas universitarias de las universidades públicas podían ser refugios de terroristas, y puso sobre la mesa el debate acerca de la autonomía universitaria. Mientras los medios se concentraron en discutir cómo debían actuar el gobierno y la Policía Nacional en las universidades, el tema presupuestal quedó relegado a un segundo plano.

En marzo de 1986, el semanario *Oiga* publica un reportaje sobre las universidades y la violencia en el que se afirma que San Marcos es una trinchera de combate senderista. Ese mismo año, *Caretas* publica una entrevista a Cornejo Polar en la que se le pregunta sobre la ya probada presencia de grupos terroristas en la UNMSM, ante lo cual el entrevistado responde que “allí hay que distinguir muy claramente —es peligroso no hacerlo— entre los grupos subversivos como Sendero y aquellos otros que siendo de una izquierda muy radical no están en la lucha armada aunque son los que normalmente realizan acciones en la vía pública”. A partir de ese momento, la mayoría de medios encamina la discusión hacia la intervención

policial como única medida de solución a los problemas en San Marcos. A esto se suman las dificultades en el gobierno de la universidad, principalmente debidas al debilitamiento de la izquierda legal y de los frentes estudiantiles. El desconcierto y la ambigüedad frente al apoyo de la lucha armada hicieron que los partidos políticos democráticos de izquierda fueran estigmatizados ante los ojos de la ciudadanía.

Entre 1987 y 1989 se llevarían a cabo una serie de desproporcionadas intervenciones policiales en el campus, logrando imponer una imagen cada vez más deteriorada de la Universidad. En 1988, la represión policial dejó un saldo de tres estudiantes muertos. Si bien es cierto que durante estos años la presencia de Sendero al interior del campus era más evidente, el espacio que los terroristas habían conquistado se limitaba a ciertas facultades y a los servicios de bienestar universitario como el comedor y la residencia. Lo que sí había logrado Sendero para ese entonces era polarizar al estudiantado, atrayendo para sí a los sectores más radicalizados. Sendero nunca influye en la política estudiantil; la única vez que intenta participar en un proceso electoral es en las elecciones para el tercio estudiantil después de la intervención militar. La lista denominada FADE, Frente Amplio Democrático Estudiantil, que incluía a miembros de Sendero, obtiene el último lugar. Su estrategia en la Universidad era únicamente la de crear espacios de formación y de propaganda.

Con la llegada de Fujimori al poder y como parte de la política contrasubversiva, se pasó a una etapa de militarización



*Estadio tomado. Empate 0 a 0. Tribunas vacías. La hoz y el martillo se llevaron la sonrisa de las muchachas en flor. UNMSM, 1989. (Foto: Jaime Rázuri)*

de la vida universitaria, en la que hubo una serie de ataques contra los derechos fundamentales de los estudiantes. Seguidamente, se llevó a cabo la intervención de Fujimori en la administración de la Universidad. A raíz de la militarización de San Marcos, la presencia de Sendero no disminuyó sino que se acentuó en un clima en el que permeaba la violencia. Solo la captura de Abimael Guzmán en septiembre de 1992 llevó al PCP-SL a la crisis y a la pérdida de sus militantes. Ese fue

el comienzo de la paulatina desaparición de las fuerzas senderistas en la UNMSM.

## **EL SENDERO DE HOY**

Pero ¿qué ocurre con los sectores que hoy demuestran admiración por Abimael Guzmán en San Marcos? ¿Son acaso la prueba de que Sendero nunca desapareció del espacio universitario? Esteban Valle Riestra, egresado de la especialidad de Ciencia Política de la PUCP, se encuentra



actualmente realizando una investigación sobre la relación entre el PCP-SL y el Movimiento por la Amnistía y Derechos Fundamentales (Movadef). ¿Es el Movadef el “brazo legal” de Sendero? La respuesta para Valle Riestra es que no. Para él, se trata de la continuación del proyecto senderista que se ajusta a las condiciones actuales, y pensar que solo es una vertiente “legal” de Sendero es una caracterización carente de rigor. Lo que vemos hoy en el Movadef son los remanentes de la facción acuerdista de Sendero que utilizan el discurso de la amnistía y los derechos de los prisioneros políticos como principal arma de batalla.

Derecho fue una de las facultades en las que Sendero logró mayor apoyo estudiantil en las décadas de los ochenta y noventa. Allí se creó la Asociación de Abogados Democráticos, que se encargó de la defensa de varios senderistas presos. Esta institución fue presidida por Alfredo Crespo, actual abogado de Abimael Guzmán y principal dirigente del Movadef. ¿Cómo una de las agrupaciones desde la que se gestionó la propaganda senderista en las décadas pasadas puede haber logrado fortalecerse hasta lograr este articulado movimiento?

Un reciente informe de Infos publicado por Marco Sifuentes, señala que la dirigencia del Movadef había calculado durante su Primer Congreso Nacional que los rostros del movimiento debían ser jóvenes veinteañeros. Los rostros jóvenes del neosenderismo llevarían a la irritación de la opinión pública y permitirían mayor vitrina en los medios, como efectivamente ocurrió.

En el mismo informe, Sifuentes señala que la presencia de Sendero en San Marcos se debe principalmente a la alianza entre un sector del FER Antifascista y los interventores enviados por Fujimori a la UNMSM en los noventa. De hecho, como también lo ha demostrado Sifuentes, las alianzas estratégicas del Movadef incluyen a ex uniformados que años atrás eran sus más fervientes enemigos.

La intervención en San Marcos durante los noventa tuvo como consecuencia estas peligrosas alianzas. Sin embargo, seguimos incurriendo en los mismos errores de los ochenta que permitieron el ingreso de las Fuerzas Armadas a la Universidad. Algunos sectores de la prensa hablan de una infiltración de Sendero en la Decana de América, a pesar de que el número de senderistas —nuevamente— es mínimo. El hecho de que todavía subsistan estas ideologías al interior del espacio universitario poco tiene que ver con la labor propagandística del movimiento. Los grandes ausentes —el gobierno y las autoridades universitarias— no han hecho mucho por mejorar la calidad académica en el claustro, lo que permitiría contrarrestar los planteamientos del senderismo. Por otro lado, como ya ha señalado Carlos Tapia al respecto, a Sendero se le debe combatir con ideología. La casi inexistente lista de partidos políticos democráticos no ayuda en la tarea para definir un debate político en el que estas ideas puedan caer plenamente en el olvido. La Universidad, justamente, debería ser el escenario en el que se lleve a cabo el debate, a fin de conseguir de una vez y para siempre el descrédito de esta agrupación. ■